

Violencia filiofamiliar y su asociación con la exposición a la violencia marital y la agresión de padres a hijos

Manuel Gámez-Guadix y Esther Calvete
Universidad de Deusto

Los objetivos de este estudio fueron: a) analizar la relación entre la exposición a diferentes tipos de violencia en la familia (agresión entre los padres y agresión de padres a hijos) y la perpetración de conductas de violencia filiofamiliar (VFP); b) examinar las posibles diferencias en función del sexo de los hijos en las relaciones especificadas. Para ello, se empleó una muestra de 1.681 universitarios (74,7% mujeres) que informaron sobre su exposición a diferentes experiencias de violencia intrafamiliar durante su infancia. Cada tipo de violencia, psicológica y física, fue analizada por separado. Los resultados mostraron que tanto la exposición a la agresión psicológica entre los padres como la agresión psicológica de padres a hijos se asociaron con una mayor frecuencia de VFP psicológica. Por otra parte, la agresión psicológica y física de padres a hijos, así como la exposición a la agresión física entre los padres se relacionaron con una mayor VFP física. No se encontraron diferencias por sexos en las relaciones entre las variables, lo cual sugiere que la relación entre la exposición a la violencia intrafamiliar y la VFP es similar para varones y mujeres.

Child-to-parent violence and its association with exposure to marital violence and parent-to-child violence. The aims of this study were: (a) to examine the relationships between the exposure to different types of family violence (intraparental violence and parent-to-child aggression) and the perpetration of child-to-parent violence (CPV); (b) to analyze sex differences in the relationships specified. The sample comprised 1681 Spanish university students who reported the exposure to different types of family violence during their childhood. Both psychological and physical family violence were analyzed separately. Results showed that both witnessing marital psychological violence and parent-to-child psychological aggression are related to CPV. Furthermore, psychological and physical parent-to-child aggression as well as witnessing physical aggression between parents was associated with physical CPV. Multigroup analyses showed that the relationships among variables were not significantly different as a function of sex. This finding suggests that the relation between exposure to family violence and CPV is similar for men and women.

La violencia filiofamiliar (VFP) consiste en actos agresivos perpetrados por un menor que hacen que su progenitor se sienta amenazado, intimidado y controlado (Paterson, Luntz, Perlesz y Cotton, 2002). Se trata de un tipo de violencia intrafamiliar que ha sido relativamente descuidada por la investigación científica, al menos en comparación con la gran atención que han recibido otras formas de violencia intrafamiliar (e.g., maltrato de padres a hijos y violencia en la pareja). Sin embargo, estudios recientes sugieren que se trata de un fenómeno relativamente frecuente (Calvete, Orue y Sampedro, 2011; Ibabe y Jaureguizar, 2009; Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2007; Romero, Melero, Cánovas y Antolín, 2005), por lo que la detección de los factores de riesgo es de suma importancia.

La exposición a la violencia es un factor de riesgo importante para el desarrollo de la conducta agresiva en la infancia y la adoles-

encia en general (e.g., Calvete y Orue, 2011; McCabe, Lucchini, Hough, Yeh y Hazen, 2005). Esta exposición puede darse con frecuencia en el mismo hogar donde los niños y adolescentes son testigos de violencia doméstica o son víctimas de la violencia de sus padres (Erath, Bierman y Conduct Problems Prevention Research Group, 2006; Katz y Windecker-Nelson, 2006; McCabe et al., 2005). Aunque el impacto de la exposición a la violencia familiar en la conducta agresiva y delincuente general ha sido objeto de numerosos estudios, su relación con la VFP apenas ha sido abordada, probablemente como reflejo de la mencionada escasez general de investigación sobre este fenómeno. No obstante, unos pocos estudios sugieren que la exposición a la violencia familiar puede ser un importante factor de riesgo para la VFP (Brezina, 1999; Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2007; Wilson, 1996). Por ejemplo, se ha encontrado que en familias en las que hay violencia contra la mujer hay un mayor riesgo de que el hijo abuse de la madre (Brezina, 1999; Paulson et al., 1990). También se ha encontrado que la victimización directa, es decir, el maltrato de los padres hacia los hijos, se asocia a la VFP (Kennedy, Edmonds, Dann y Burnett, 2010). En un estudio reciente, Boxer, Gullan y Mchoney (2009) estudiaron la asociación entre VFP y tanto la violencia contra la madre como la violencia

de progenitores a hijos, encontrando un alto solapamiento entre las tres formas de violencia. En España dos estudios recientes también contribuyen a mostrar esta asociación. Ibabe, Jaureguizar y Díaz (2007), a partir de los expedientes de denuncias facilitados por la Fiscalía de Menores, concluyeron que los jóvenes que ejercían VFP habían sido expuestos a la violencia familiar en muchas ocasiones. Calvete et al. (2011) encontraron que los adolescentes que agredían a sus progenitores habían estado expuestos a la violencia familiar en mayor medida que los adolescentes que no lo hacían.

La exposición a la violencia familiar, bien sea directa o indirecta, se ha asociado a numerosos problemas psicológicos en los hijos, destacando el mayor riesgo de conducta agresiva en éstos (Haugaard y Feerick, 2002; Herrenkohl y Herrenkohl, 2007). Esto ha sido denominado como el “ciclo de la violencia” (Widom, 1989), sugiriendo un fenómeno de transmisión intergeneracional de la violencia. El concepto de transmisión intergeneracional de la violencia se ha usado para explicar cómo la violencia es aprendida en el contexto de socialización de la familia (Straus, Gelles y Steinmetz, 1980). Es decir, la observación de la violencia en el contexto familiar puede influir en que los niños y niñas aprendan a ejercer la violencia contra otras personas. Además, el interés en este fenómeno se ha centrado sobre todo en el aprendizaje de formas de violencia que tienen lugar dentro de la familia, como son el maltrato infantil y la violencia contra la pareja. De esta manera, aquellos niños que observan conductas agresivas en el hogar o las sufren de forma directa pueden aprender a comportarse de la misma manera y en el futuro actuar con violencia hacia sus propios hijos o contra su pareja (Gómez y de Paúl, 2003; Kwong, Bartholomew, Henderson y Trinke, 2003). Además, el aprendizaje social implicaría que los niños aprenderían formas similares de violencia (física, psicológica) a las empleadas por sus progenitores. El presente estudio pretende extender este modelo a la VFP, partiendo de la idea de que la exposición a la violencia familiar puede contribuir a su desarrollo. Como se ha indicado, en nuestro conocimiento son escasos los estudios que han abordado esta relación.

El primer objetivo de este estudio fue analizar la relación entre la exposición a diferentes tipos de violencia intrafamiliar (violencia física y psicológica entre los padres, agresión física y psicológica de padres a hijos) y la perpetración de VFP física y psicológica, con el fin de explorar si hay consistencia entre las formas de violencia.

Un segundo objetivo fue evaluar si las relaciones entre los diversos tipos de violencia familiar eran similares para chicos y chicas. Diversos estudios han encontrado diferencias de género en las consecuencias de la exposición a diferentes tipos de violencia familiar. En este sentido, mientras que los varones expuestos a violencia intrafamiliar parecen presentar más problemas externalizantes de conducta (por ejemplo, conducta agresiva y comportamiento antisocial), las mujeres manifestarían más problemas internalizantes como depresión y ansiedad (Davies y Lindsay, 2001; O’Leary y Vidair, 2005). Por esta razón, esperamos encontrar que la asociación entre la exposición a las distintas formas de violencia familiar analizadas y la perpetración VFP, a semejanza de otros problemas externalizantes, sea más alta para los chicos que para las chicas.

Método

Participantes

La muestra empleada en este estudio estuvo compuesta por 1.681 estudiantes universitarios de la Universidad Autónoma de Madrid

($n=1.256$; 74,7%) y de la Universidad de Deusto ($n=425$; 25,3%) correspondientes a la muestra española del *International Parenting Study*, un proyecto de investigación transcultural sobre pautas educativas y disciplina parental (<http://pubpages.unh.edu/~mas2/IPS.htm>). Las muestras de ambas universidades se compararon en las principales variables en el estudio empleando la prueba *t*. Al no encontrarse diferencias significativas entre ellas, todos los participantes fueron analizados de forma conjunta en sucesivos análisis. Inicialmente, se evaluaron 1.891 estudiantes universitarios, de los cuales excluimos 210 (11,1%) por presentar valores perdidos en alguna de las variables incluidas en el estudio. De la muestra final de participantes, 375 (22,5%) eran varones y 1.293 (76,9%) eran mujeres, mientras que 9 de ellos (0,5%) no indicaron sexo. La media de edad fue de 20,4 años ($DT=4,58$) para las mujeres y 21,1 años ($DT=5,97$) para los varones, $t(1681)=2,10$; $p<0,05$.

Instrumentos

Violencia entre los padres. Se empleó la Escala de Tácticas para el Conflicto Revisada (CTS2; Straus y Douglas, 2004) en su versión para que los participantes informen sobre la violencia que ejerció cada uno de sus padres contra el otro. Está compuesta por una subescala de agresión psicológica (4 ítems; por ejemplo, “Mi madre insultó o gritó a mi padre”) y otra de agresión física (4 ítems; por ejemplo, “Mi padre empujó o abofeteó a mi madre”) con una escala de respuesta desde 0 (nunca) hasta 6 (más de 20 veces). La agresión psicológica es conceptualizada como un acto activo o pasivo, verbal o no verbal, que tiene como objetivo causar malestar emocional a otra persona (Gámez-Guadix, Straus, Carrolles, Muñoz-Rivas y Almendros, 2010), mientras que la agresión física es un comportamiento que tiene como finalidad causar daño físico o lesiones a otro (Straus y Douglas, 2004). Los coeficientes α de consistencia interna en este estudio fueron 0,68 y 0,78 para agresión psicológica y agresión física, respectivamente.

Agresión física de padres a hijos. Se usó la escala de Abuso Físico Modificada de las Escalas de Tácticas para Conflictos, Padres-Hijos (CTS-PC; Straus, Hamby, Finkelhor, Moore y Runyan, 1998). Esta escala está compuesta por 5 ítems que miden la frecuencia con la que se habían recibido conductas de abuso físico por parte de los padres (por ejemplo, “¿Con qué frecuencia tus padres te dieron una paliza, es decir, te golpearon tan fuerte como podían?”) con un formato de respuesta de siete puntos desde 0 (nunca ha sucedido) hasta 6 (más de 20 veces). Cada ítem es contestado dos veces, una referida a la madre y otra al padre. Su consistencia interna fue de $\alpha=0,82$.

Agresión psicológica. Se empleó la subescala de Agresión Psicológica del Inventario de Dimensiones de Disciplina, Forma A (DDI; Straus y Fauchier, 2007). Las propiedades psicométricas del DDI han sido analizadas recientemente (Gámez-Guadix, Orue et al., 2010), aportándose datos sobre su validez de constructo y convergente. Los participantes han de indicar la frecuencia con la que sus padres emplearon distintos comportamientos disciplinarios en una escala de respuesta desde 0 (nunca) hasta 9 (dos o más veces al día). La subescala de Agresión Psicológica está compuesta por cuatro ítems que han de ser contestados dos veces, una sobre cada padre (por ejemplo, “¿Con qué frecuencia tus padres te decían que eras vago, descuidado, inconsciente u otras cosas parecidas?”). La consistencia interna en esta muestra fue de $\alpha=0,83$.

Violencia de hijos a padres. Se empleó la Escala de Violencia Filioparental, creada para el IPS a partir de las Escalas de Tácti-

cas para los Conflictos (CTS2 y CTSPC; Straus y Douglas, 2004). Está compuesta por una subescala de agresión verbal (por ejemplo, “Insultaste o dijiste palabrotas a tus padres”) y otra de agresión física (por ejemplo, “Tú abofeteaste o golpeaste a tus padres”). Cada subescala está integrada por tres ítems que son contestados dos veces, una para cada padre. Los participantes informaron sobre la frecuencia con que llevaron a cabo diferentes comportamientos de abuso contra sus padres en una escala de respuesta de siete puntos desde 0 (nunca) hasta 6 (más de 20 veces). La consistencia interna de la subescala de agresión verbal fue de $\alpha=0,79$ y la de agresión física de $\alpha=0,74$.

Procedimiento

Todos los cuestionarios fueron traducidos y retrotraducidos al inglés por traductores bilingües y expertos. Antes de distribuir los cuestionarios, los investigadores informaron a los participantes, tanto oralmente como por escrito, sobre el objetivo del estudio, de su carácter voluntario y anónimo, y de que en cualquier momento podían interrumpir su participación en el mismo. Una vez devuelto el cuestionario, se facilitó a los participantes la dirección de correo electrónico de uno de los investigadores por si deseaban obtener más información sobre el estudio. El procedimiento fue revisado y aprobado por los Comités de Ética en la Investigación de ambas universidades.

Análisis de datos

Para el análisis de los datos empleamos modelado de ecuaciones estructurales con el programa EQS 6.1 (Bentler, 2005). Dado que los análisis preliminares revelaron una desviación de los datos de la normalidad multivariante (Coeficiente de Mardia Normalizado de 925,26), se empleó el método de máxima verosimilitud con el χ^2 robusto de Satorra Bentler (S-B χ^2) que proporciona estimaciones robustas cuando las variables no cumplen el supuesto de normalidad. Para evaluar el ajuste de los modelos se emplearon la raíz cuadrada media residual estandarizada (SRMR) y las versiones robustas del índice de ajuste no normativo (NNFI), del índice de ajuste comparativo (CFI) y de la raíz cuadrada media de error de aproximación (RMSEA). Valores del NNFI y CFI de .90 o superiores reflejan un ajuste adecuado, mientras que valores superiores a .95 indican un buen ajuste. Asimismo, valores del SRMR y del RMSEA inferiores a .08 reflejan un ajuste aceptable, mientras que valores menores que .05 indican un excelente ajuste (Hu & Bentler, 1999).

Para examinar las diferencias por sexo, se llevó a cabo un análisis multigrupo siguiendo los pasos especificados por Byrne (2006). Dado que empleamos índices robustos (i.e., S-B χ^2), se efectuaron las correcciones para el cómputo de la diferencia entre varios modelos (Δ S-B χ^2) especificadas recientemente por Satorra y Bentler (2010).

Finalmente, para el análisis de las correlaciones bivariadas y los estadísticos descriptivos empleamos el programa PASW 18.

Resultados

Correlaciones bivariadas y estadísticos descriptivos

En primer lugar, se calcularon las correlaciones de Pearson y los estadísticos descriptivos (media y desviación típica) de las variables en el estudio (tabla 1). Todas las correlaciones entre las variables fueron significativas ($p<0,001$) y se establecieron en la dirección esperada. La correlación más elevada fue .47 entre la agresión intraparental física y la agresión física de padres a hijos, lo cual indica bajo riesgo de multicolinealidad entre las variables (Tabachnick y Fidell, 2007). No se encontraron diferencias entre varones y mujeres en las puntuaciones medias de exposición a la violencia intraparental psicológica [$t(1670)= -0,87, ns$] o física [$t(1670)= 1,58, ns$], ni en la agresión filio-parental psicológica [$t(1670)= -0,83, ns$] o física [$t(1670)= 1,12, ns$]. Sin embargo, la agresión psicológica hacia los hijos fue significativamente mayor para las chicas ($M= 2,45; DT= 1,59$) que para los chicos ($M= 2,08; DT= 1,46$) [$t(1670)= 4,19, p<0,001$]. Igualmente, la agresión física fue más alta en el caso de los chicos ($M= 0,12; DT= 0,36$) que de las chicas ($M= 0,08; DT= 0,28$) [$t(1670)= 2,38, p<0,05$].

Análisis del modelo teórico

Antes de estimar el modelo estructural, llevamos a cabo un análisis factorial confirmatorio del modelo de medida compuesto por 6 factores (VFP física y psicológica, agresión entre los padres física y psicológica, y agresión de padres a hijos física y psicológica). El modelo estimado mostró un buen ajuste a los datos: S-B $\chi^2(62, N= 1681)= 131,63$; RMSEA= 0,026 (90% I.C.= 0,020 - 0,032); SRMR= 0,032, CFI= 0,95, NNFI= 0,93.

Una vez analizado el modelo de medida, estimamos el modelo teórico mostrado en la figura 1. En él se incluyeron las relaciones entre cuatro variables predictoras (agresión psicológica y física entre los padres y de los padres contra el hijo) y dos formas de

	1	2	3	4	5	6
1. Agresión psicológica entre los padres						
2. Agresión física entre los padres	0,46					
3. Agresión psicológica de padres a hijos	0,35	0,18				
4. Agresión física de padres a hijos	0,30	0,47	0,37			
5. Agresión filio-parental psicológica	0,27	0,09	0,40	0,13		
6. Agresión filio-parental física	0,17	0,32	0,24	0,34	0,28	
Media (DT)	0,63 (0,88)	0,06 (0,32)	2,16 (1,49)	0,09 (0,30)	1,01 (0,94)	0,05 (0,22)

Nota: todas las correlaciones, *** $p < .001$. Para la obtención de las puntuaciones medias se sumaron los ítems correspondientes a cada escala y se dividieron por el número total de ítems

VFP (VFP psicológica y física). Además, se permitió correlacionar entre sí las cuatro variables predictoras.

El modelo estructural estimado mostró un ajuste aceptable: S-B $\chi^2(63, N= 1681)= 167,29$; RMSEA= 0,031 (90% I.C.= 0,026

- 0,035); SRMR= 0,044, CFI= 0,92, NNFI= 0,89. Dado que algunas de las relaciones especificadas no fueron significativas, se estimó un nuevo modelo excluyéndolas. Adicionalmente, los índices de modificación del EQS sugirieron estimar la correlación

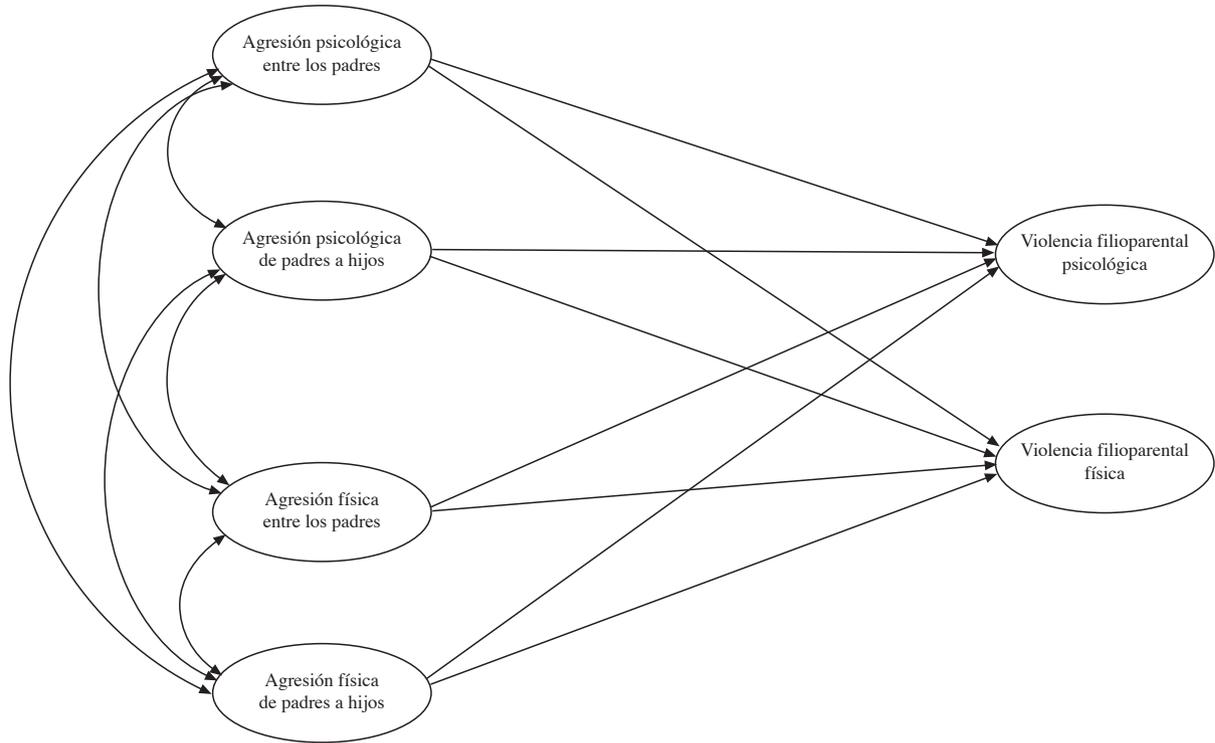


Figura 1. Modelo teórico sobre las relaciones entre la agresión intraparental, la agresión de padres a hijos y la violencia filiofamiliar

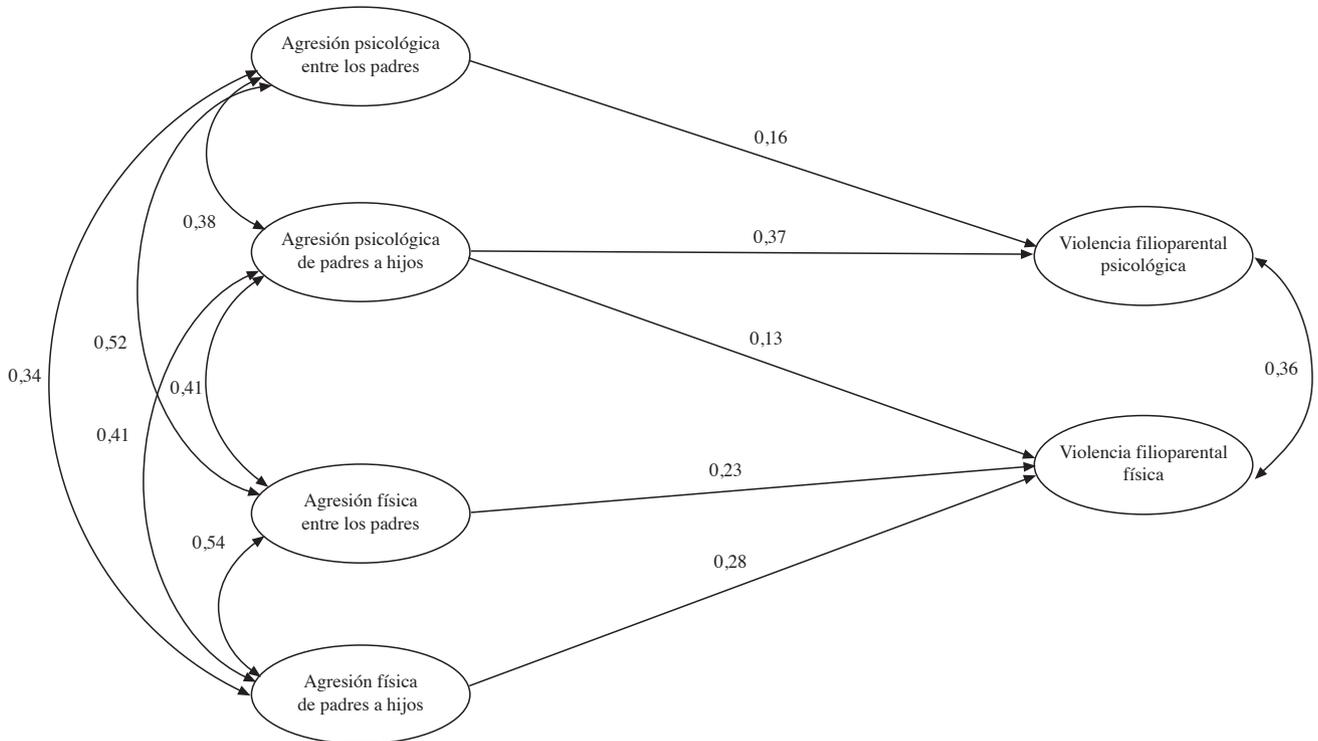


Figura 2. Modelo estructural estimado. S-B $\chi^2(63, N= 1681)= 137,12$; RMSEA= 0,026 (90% I.C.= 0,020 - 0,032); SRMR= 0,035, CFI= 0,95, NNFI= 0,91
Nota: todas las relaciones, $p < 0,001$

entre los términos error de la VFP física y la psicológica. Aunque el modelo estimado mostró un ajuste aceptable, se decidió añadir esta correlación teniendo en cuenta que parece razonable que ambos tipos de VFP estén relacionados. El modelo final se muestra en la figura 2. Sus índices de ajuste fueron excelentes: S-B $\chi^2(65, n= 1681)= 137,12$; RMSEA= 0,026 (90% I.C.= 0,020 - 0,032); SRMR= 0,035, CFI= 0,95, NNFI= 0,91.

Como puede observarse en la figura 2, tanto la exposición a la agresión psicológica entre los padres como a la agresión psicológica de padres a hijos incrementaron la probabilidad de informar de VFP psicológica. Sin embargo, la agresión física entre los padres y la agresión física de padres a hijos no mostraron una relación significativa con la VFP psicológica. El modelo alcanzó a explicar el 21% del total de la varianza de la VFP psicológica.

Respecto a la VFP física, ésta se asoció tanto a la agresión psicológica como a la agresión física de padres a hijos, aunque el tamaño de la relación fue más elevado para esta última. Igualmente, la exposición a la agresión física entre los padres se asoció con la VFP física. La agresión psicológica entre los padres, por su parte, no se asoció significativamente a la VFP física. El total de la varianza explicada para la VFP física fue del 27%.

Asimismo, los diversos tipos de violencia entre los propios padres y de padres a hijos aparecieron significativamente relacionados. El tamaño de la correlación osciló entre mediano (0,34, $p<.001$; agresión psicológica entre los padres - agresión física de padres a hijos) y elevado (0,54, $p<.001$; agresión física entre los padres - agresión física de padres a hijos), siendo todas ellas positivas.

Diferencias por sexo

Por último, investigamos si las relaciones entre las variables fueron diferentes en función del sexo de los participantes.

Comprobamos, en primer lugar, que el ajuste del modelo era adecuado para ambos sexos por separado [Mujeres: S-B $\chi^2(65, n= 1293)= 141,70$; RMSEA= 0,030 (90% I.C.= 0,023 - 0,037); SRMR= 0,043, CFI= 0,93, NNFI= 0,90; Varones: S-B $\chi^2(63, n= 379)= 66,14$; RMSEA= 0,007 (90% I.C.= 0,000 - 0,032); SRMR= 0,039, CFI= 0,99, NNFI= 0,98]. En segundo lugar, calculamos un modelo no restringido en el que todas las cargas factoriales y las relaciones estructurales fueron estimadas libremente para cada sexo. A continuación, se estimó un nuevo modelo en el que todas las cargas factoriales de los indicadores se fijaron como iguales en ambos grupos (varones y mujeres). La imposición de esta restricción no supuso un incremento significativo del valor de chi-cuadrado respecto al modelo no restringido, $\Delta SB \chi^2(8)= 7,88, ns$. Tras comprobar que no existían diferencias en el modelo de medida entre varones y mujeres, estimamos un nuevo modelo en el que las relaciones estructurales entre las variables latentes fueron fijadas como iguales en los dos grupos. La diferencia entre el modelo no restringido y este nuevo modelo no resultó estadísticamente significativa, $\Delta SB \chi^2(20)= 7,14, ns$. Estos resultados indican, por tanto, que el modelo estructural especificado es equivalente entre mujeres y varones.

Discusión y conclusiones

El objetivo de este estudio fue examinar si diferentes tipos de violencia intrafamiliar (violencia entre los padres y abuso de padres a hijos) están relacionados con una mayor probabilidad de

VFP. Los resultados sugieren que tanto la exposición a la violencia entre los padres como las agresiones de padres a hijos (físicas o psicológicas) se asocian con las conductas agresivas contra los padres. Este estudio constituye uno de los primeros trabajos en documentar la relación entre distintos tipos de victimización en la infancia y la violencia de hijos contra padres, tanto psicológica como física.

La exposición a la violencia entre los padres había sido previamente relacionada con numerosos problemas internalizantes y externalizantes de conducta en los hijos (Buehler, Benson y Gerard, 2006; Zimet y Jacob, 2001). Este estudio sugiere además que la exposición a la violencia entre los padres, ya sea física o psicológica, incrementa la probabilidad de conductas agresivas de los hijos contra los padres. En este sentido, en situaciones de conflicto marital, la conducta parental podría llegar a ser más desorganizada, dificultando que los padres respondan de manera consistente al comportamiento inadecuado de sus hijos (Patterson, 1982; Sturge-Apple, Davies y Cummings, 2006). Esta inconsistencia podría generar sentimientos de confusión y dificultades con el establecimiento de límites a largo plazo y conductas agresivas en los hijos. Estos hallazgos son también congruentes con la cadena de eventos aversivos descrita por Patterson (1982). Conforme el conflicto marital escala, los padres son más propensos a emplear estrategias disciplinarias más aversivas y coercitivas con sus hijos, lo cual, a su vez, incrementa el riesgo de que los jóvenes desarrollen un patrón de conducta agresivo y desafiante contra sus padres (Patterson, 1982). Por otra parte, los padres podrían estar proporcionando un modelo de conducta agresiva que los hijos podrían imitar en un futuro contra los propios padres (Bandura, 1977; Straus et al., 1980).

Los resultados del estudio también ponen de manifiesto que una mayor frecuencia de agresiones de padres a hijos está relacionada con una mayor probabilidad de informar VFP. Trabajos previos sobre VFP han recurrido a la hipótesis de la bidireccionalidad de la violencia familiar: los hijos que han sufrido violencia por parte de sus padres es más probable que abusen de sus progenitores (Hartz, 1995; Ibabe et al., 2009). En este sentido, los niños podrían aprender por aprendizaje social que la coerción física y verbal constituyen medios adecuados y aceptables para modificar la conducta de los demás, lo cual se manifestaría en diferentes problemas externos de conducta (Bandura, 1977), entre ellos VFP.

Las relaciones fueron consistentes según el tipo de violencia (física o psicológica). Es decir, la agresión psicológica intraparental y de padres a hijos se asociaron con la VFP psicológica, mientras que la agresión física intraparental y de padres a hijos se asociaron con la VFP física. Hubo una única excepción (la agresión psicológica de padres a hijos se relacionó con la VFP física). Ello sugiere que, en general, los hijos aprenden formas similares de violencia a las que han sido modeladas por sus padres (Bandura, 1977). Por otra parte, los hallazgos muestran una asociación significativa entre la agresión intraparental y la agresión de padres a hijos, ya sea física o psicológica, lo cual es congruente con los resultados de estudios previos que han encontrado que la violencia marital y el abuso físico de los hijos tienden a aparecer relacionados (Appel y Holden, 1998).

Respecto al papel del sexo, los resultados ponen de manifiesto que la relación entre la exposición a la violencia familiar y la VFP es similar para varones y mujeres. De acuerdo con los estudios previos que habían mostrado que los varones presentaban más problemas de conducta externalizante como consecuencia de la exposición a la violencia familiar (Davies y Lindsay, 2001; O'Leary

y Vidair, 2003), esperábamos que la relación entre las variables estudiadas fuese mayor para los chicos. Sin embargo, los resultados no mostraron diferencias por sexo. En este sentido, aunque se ha señalado que la VFP podría compartir aspectos comunes con el constructo más general de conducta externalizante (Boxer et al., 2009), también podría presentar características específicas y, entre ellas, posibles diferencias referidas al papel moderador del sexo. Dado que la VFP es todavía un campo de investigación reciente, futuros estudios deberían analizar con más detalle esta cuestión considerando la posible interacción con el sexo de los padres.

Limitaciones y futuras líneas de investigación

Este estudio presenta varias limitaciones que es preciso señalar. En primer lugar, la investigación es de naturaleza transversal, por lo que se ha de ser cauto al establecer relaciones causales. Futuros diseños longitudinales deberían aportar evidencia empírica sobre el orden temporal de las variables. En segundo lugar, los resultados están basados en la información retrospectiva proporcionada por los participantes sobre lo que ocurrió años atrás, lo cual podría introducir sesgos en el recuerdo. En futuros estudios, el autoinforme de los participantes debería ser complementado con información obtenida de los propios padres. No obstante, recientemente, Hardt y Rutter (2004) revisaron la investigación empírica sobre la validez de los datos retrospectivos sobre experiencias de victimización sufridas en la infancia. En ese trabajo, los autoinformes sobre experiencias adversas en la niñez fueron comparados con informes obtenidos de registros oficiales, información proporcionada por los hermanos o datos de los propios participantes hasta 30 años más tarde. Estos autores concluyen que la información recuperada

sobre experiencias adversas en la infancia presenta validez y es en su mayor parte correcta, a pesar de la posible existencia de imprecisiones generales. Por último, la representatividad de la muestra universitaria empleada es limitada, razón por la cual se ha de ser cauto en la generalización de los hallazgos. Futuros estudios deberían replicar estos resultados con muestras no universitarias.

En resumen, este estudio sugiere que la VFP tiende a estar asociada con otras formas de violencia en la familia, lo cual es consistente con la idea de que diferentes formas de agresión intrafamiliar tienden a ocurrir simultáneamente (Appel y Holden, 1998). Este trabajo amplía la evidencia empírica previa al considerar la VFP en relación con otros tipos de violencia intrafamiliar, aspecto éste que había sido escasamente estudiado. Además, esta información tiene importantes implicaciones prácticas para la planificación de programas de intervención. Por una parte, los profesionales que trabajen con menores víctimas de maltrato deberían considerar específicamente la presencia de VFP e incorporarla en los planes de tratamiento. Por otra parte, estos hallazgos, junto con la evidencia previa, permiten asesorar a clínicos y especialistas sobre cómo la violencia entre los padres puede deteriorar las relaciones entre padres e hijos y estar relacionada con la violencia de los propios hijos contra sus padres. En este sentido, las intervenciones con parejas en conflicto podrían verse fortalecidas si el foco de interés se expande desde la relación de pareja hasta abarcar otros procesos familiares como las interacciones entre los padres y los hijos.

Agradecimientos

Esta investigación fue financiada por un proyecto del Gobierno Vasco, Referencia PI2011-45.

Referencias

- Appel, A., y Holden, G.W. (1998). The co-occurrence of spouse and physical child abuse: A review and appraisal. *Journal of Family Psychology, 12*, 578.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Oxford, England: Prentice-Hall.
- Bentler, P.M. (2005). *EQS 6.1 for Windows. Structural equations program manual*. Encino, CA: Multivariate Software, Inc.
- Boxer, P., Gullan, R.L., y Mahoney, A. (2009). Adolescents' physical aggression towards parents in a clinically referred sample. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 38*, 106-116.
- Brezina, T. (1999). Teenage violence toward parents as an adaptation to family strain: Evidence from a national survey of male adolescents. *Youth & Society, 30*, 416-444.
- Buehler, C., Benson, M.J., y Gerard, J.M. (2006). Interparental hostility and early adolescent problem behavior: The mediating role of specific aspects of parenting. *Journal of Research on Adolescence, 16*, 265-292.
- Byrne, B.M. (2006). *Structural equation modeling with EQS. Basic concepts, applications, and programming (2nd ed.)*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Calvete, E., y Orue, I. (2011). The impact of violence exposure on aggressive behavior through social information processing in adolescents. *American Journal of Orthopsychiatry, 81*(1), 38.
- Calvete, E., Orue, I., y Sampredo, R. (en prensa). Violencia filio-parental en la adolescencia: características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje*.
- Davies, P.T., y Lindsay, L.L. (2001). Does gender moderate the effects of marital conflict on children? *Interparental conflict and child development: Theory, research, and applications*. En J.H. Grych y F.D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development: Theory, research, and applications* (pp. 64-97). New York, NY, US: Cambridge University Press.
- Erath, S.A., Bierman, K.L., y Conduct Problems Prevention Research Group (2006). Aggressive marital conflict, maternal harsh punishment, and child aggressive-disruptive behavior: Evidence for direct and mediated relations. *Journal of Family Psychology, 20*, 217-226.
- Gómez-Guadix, M., Orue, I., Calvete, E., Carrobes, J. A., Muñoz-Rivas, M., y Almendros, C. (2010). Propiedades psicométricas de la versión española del inventario de dimensiones de disciplina (DDI) en universitarios. *Psicothema, 22*, 151-156.
- Gómez-Guadix, M., Straus, M.A., Carrobes, J.A., Muñoz-Rivas, M., y Almendros, C. (2010). Corporal punishment and long-term behavior problems: The moderating role of positive parenting and psychological aggression. *Psicothema, 22*, 529-536.
- Gómez, E., y De Paúl, J. (2003). La transmisión intergeneracional del maltrato físico infantil: estudio en dos generaciones. *Psicothema, 15*, 452-457.
- Hardt, J., y Rutter, M. (2004). Validity of adult retrospective reports of adverse childhood experiences: Review of the evidence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 45*, 260-273.
- Hartz, D. (1995). Comparative conflict resolution patterns among parent-teen dyads of four ethnic groups I Hawaii. *Child Abuse and Neglect, 19*, 681-689.
- Haugaard, J.J., y Feerick, M. (2002). Interventions for maltreated children to reduce their likelihood of engaging in juvenile delinquency. *Children's Services: Social Policy, Research & Practice, 5*(4), 285-297.
- Herrenkhol, T.I., Huang, B., Tajima, E.A., y Whitney, S.D. (2003). Examining the link between child abuse and youth violence. *Journal of Interpersonal Violence, 18*(10), 1189-1208.

- Hu, L., y Bentler, P.M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Ibabe, I., y Jaureguizar, J. (2009). Child-to-parent violence: Profile of abusive adolescents and their families. *Journal of Criminal Justice*, 38(4), 616-624.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J., y Díaz, O. (2007). *Violencia filio-parental: conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J., y Díaz, O. (2009). Adolescent violence against parents. Is it a consequence of gender inequality? *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1, 3-24.
- Katz, L.F., y Windecker-Nelson, B. (2006). Domestic violence, emotion coaching, and child adjustment. *Journal of Family Psychology*, 20, 56-67.
- Kennedy, T.D., Edmonds, W.A., Dann, K.T.J., y Burnett, K.F. (2010). The clinical and adaptive features of young offenders with histories of child-parent violence. *Journal of Family Violence*, 25(5), 509-520.
- Kwong, M., Bartholomew, K., Henderson, A.J.Z., y Trinke, S. (2003). The intergenerational transmission of relationship violence. *Journal of Family Psychology*, 17, 288-301.
- McCabe, K.M., Lucchini, S.E., Hough, R.L., Yeh, M., y Hazen, A. (2005). The relation between violence exposure and conduct problems among adolescents: A prospective study. *American Journal of Orthopsychiatry*, 75(4), 575-584.
- O'Leary, S.G., y Vidair, H.B. (2005). Marital adjustment, child-rearing disagreements, and overreactive parenting: Predicting child behavior problems. *Journal of Family Psychology*, 19, 208-216.
- Patterson, G.R. (1982). *Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia Press.
- Paterson, R., Luntz, H., Perlesz, A., y Cotton, S. (2002). Adolescent violence towards parents: Maintaining family connections when the going gets tough. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 23, 90-100.
- Paulson, M.J., Coombs, R.H., y Landsverk, J. (1990). Youth who physically assault their parents. *Journal of Family Violence*, 5(2), 121-133.
- Romero, F., Melero, A., Cánovas, C., y Antolín, M. (2005). *La violencia de los jóvenes en la familia: una aproximación a los menores denunciados por sus padres*. Documentos de Trabajo. Centro de Estudios Jurídicos del Departamento de Justicia de la Generalitat de Cataluña.
- Satorra, A., y Bentler, P.M. (2010). Ensuring positiveness of the scaled difference chi-square test statistic. *Psychometrika*, 75, 243-248.
- Straus, M.A., y Douglas, E.M. (2004). A short form of the revised conflict tactics scales, and typologies for severity and mutuality. *Violence and Victims*, 19, 507-552.
- Straus, M.A., y Fuchier, A. (2007). Manual for the Dimensions of Discipline Inventory (DDI). Durham, NH: Family Research Laboratory, University of New Hampshire. En <http://pubpages.unh.edu/~mas2/>.
- Straus, M., Gelles, R.J., y Steinmetz, S.K. (1980). Physical violence in a nationally representative sample of American families. En Jan Trost (ed.), *The Family in Change*. Vasteras, Sweden.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Finkelhor, D., Moore, D.W., y Runyan, D. (1998). Identification of child maltreatment with the parent-child Conflict Tactics Scales: Development and psychometric data for a national sample of American parents. *Child Abuse and Neglect*, 22, 249-270.
- Sturge-Apple, M.L., Davies, P.T., y Cummings, E.M. (2006). Hostility and withdrawal in marital conflict: Effects on parental emotional unavailability and inconsistent discipline. *Journal of Family Psychology*, 20, 227-238.
- Tabachnick, B.G., y Fidell, L.S. (2007). *Using multivariate statistics (5th ed.)*. Boston, MA: Allyn & Bacon/Pearson Education.
- Widom, C.S. (1989). The cycle of violence. *Science*, 244(4901), 160.
- Wilson, J. (1996). Physical abuse of parents by adolescent children. En D.M. Busby (Ed.), *The impact of violence on the family: Treatment approaches for therapists and other professionals* (pp. 101-122). Needham Heights: Allyn & Bacon.
- Zimet, D.M., y Jacob, T. (2001). Influences of marital conflict on child adjustment: Review of theory and research. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 4, 319-335.